

25. Sale el Sultán de Sonora

AL REGRESO DE WALKER A SAN FRANCISCO, el 15 de mayo de 1854, un embrollo internacional más urgente atraía la atención de la prensa, y su Nueva República al instante se perdió de vista. El propio 15 de mayo, el juez Ogden Hoffman del Juzgado Distrital Federal emitió una orden de captura contra el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon, acusado de haber violado la Ley de Neutralidad al organizar una expedición filibustera francesa a Sonora en contubernio con el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon. En la visita del conde a México en junio de 1853, le propuso a Santa Anna un plan para introducir seis mil franceses en Sonora. Pero Santa Anna no deseaba salir de Guatemala para ir a Guatepeor. Las negociaciones se efectuaron al mismo tiempo que las de Gadsden, y la contrapropuesta mexicana al conde fue la de introducir quinientos franceses que, al mando de las autoridades de Sonora y Chihuahua, lucharían contra los apaches. Raousset rechazó airado la oferta de Santa Anna, pues imponía restricciones que frustraban sus grandiosos planes para la "liberación" de Sonora. En noviembre regresó a California a realizar su propio proyecto.

Raousset desembarcó en San Francisco el 6 de diciembre. El ministro de relaciones Frederick Emory arribó al día siguiente con las sorprendentes noticias de la República de Walker en Baja California. Ambos campos filibusteros pronto gravitaron el uno hacia el otro, cada cual buscando empujar sus propios intereses. Cuando el vicepresidente Watkins regresó de Ensenada el 12 de enero de 1854, cundieron rumores de que Walker y Raousset habían formalizado "un contrato solemne" para proceder unidos a la conquista de Sonora. Financiado por comerciantes franceses interesados en

las minas de Arizona, el conde consiguió hacia finales de enero la fragata de 1.200 toneladas *República de Guatemala*, otro barco de 700 toneladas y otro de menor calado "capaz de entrar en pequeños puertos del Golfo", en los que viajarían 800 filibusteros con pertrechos que incluían "un cañón de bronce giratorio de calibre de 40".³⁴⁹

Tras el arribo del oficial de marina Slamm en San Francisco y el cambio brusco de actitud de los funcionarios del "partido de la aduana", que se toman hostiles a los filibusteros, éstos se ven forzados a tomar medidas para camuflar sus actividades. La *Anita* de Watkins, disfrazada de *Petrita*, zarpó hacia Guaymas el 8 de febrero. Dos días después los agentes de Raousset subastan la *República de Guatemala*, la rebautizan *Challenge* y la ponen bajo bandera británica. Los nuevos dueños, Hector Chauviteau y Edouard Cavallier, son también amigos íntimos y socios del conde. Antes de que la *Challenge* esté lista a zarpar, se publicó en San Francisco la proclama del Presidente Pierce; Watkins y sus cofrades filibusteros cayeron en la cárcel; y el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon previene en público a sus conciudadanos que no dará protección ni pasaporte a ningún filibustero. En consecuencia, Raousset tiene que abandonar sus planes y a finales de febrero todas las actividades filibusteras han cesado en San Francisco. El gobierno mexicano las revivió sin darse cuenta en marzo, con las precisas medidas con que intentaba frenarlas. El presidente Santa Anna le ordena a don Luis M. del Valle, Cónsul de México en San Francisco, que reclute franceses en California para el ejército mexicano y los envíe en pequeños grupos de no más de cincuenta hombres a los puertos de Guaymas, Mazatlán y San Blas. En cuanto recibió dichas instrucciones a principios de marzo, don Luis le explica al cónsul francés lo que se proponía Santa Anna:

Acatando instrucciones que acabo de recibir de mi gobierno, de comunicarme con usted, a quien la Legación de México envía las instrucciones reservadas pertinentes, para que colaboremos con el fin de conseguir que se separen del

conde Raousset los franceses que integran su expedición, ofreciéndoles engancharlos en el servicio militar de mi país ...³⁵⁰

Don Luis M. del Valle era "un viejo achacoso" recién llegado a San Francisco, ignorante de las leyes norteamericanas y del idioma inglés, lo cual lo deja a merced de su colega galo.³⁵¹ Monsieur Dillon no pierde tiempo en concertar una entrevista entre don Luis y los dueños del *Challenge*. Sin dilación se firma un contrato, el 5 de marzo, para transportar mil reclutas a Guaymas a \$42 por cabeza. Del Valle paga por adelantado \$42.000 en giros del Tesoro mejicano. Y como es "muy tequioso" para don Luis reclutar soldados, Chauviteau complaciente consiente hacerlo por él. En pocos días engancha 500 hombres, casi todos franceses leales al conde. Entretanto, éste mete las armas y municiones en una bodega cerca de Telegraph Hill, listo a embarcarlas a última hora en el *Challenge*.

Alguien le sopla al general Wool lo que sucede y el General investiga por su cuenta. A del Valle le entran resquemores de que los franceses lo estén engañando y le pide a Wool que detenga al *Challenge*, ya a punto de zarpar el 20 de marzo. Detienen el barco. Oficiales del ejército norteamericano lo registran de punta a punta, mas no encuentran armas ni señales de organización militar. Los pasajeros son en apariencia pacíficos colonos que llevan pasaportes del consulado de Francia, visados por el de México. El conde Raousset brilla por su ausencia. En consecuencia, se le da el permiso de zarpar al *Challenge*, y se aleja del muelle el 29 de marzo. Un guardacostas lo intercepta en el Golden Gate, al salir de la bahía, y lo devuelve al muelle, diz que por no llevar suficientes ni adecuadas literas para los pasajeros abordo, en violación de leyes que nunca o casi nunca hacían cumplir en San Francisco. Dos días después, arrestan a don Luis del Valle por violación de la Ley de Neutralidad. La acusación la atestiguan Hector Chauviteau y Edouard Cavalier, dueños del *Challenge*, quienes afirman que el cónsul mexicano fletó el barco para llevar soldados a Guaymas. A don Luis lo dejan

libre bajo fianza de diez mil dólares el mismo día. Los dueños del *Challenge* arreglan las literas y reducen el número de pasajeros para cumplir con los requisitos legales; y el barco zarpa el 2 de abril al amanecer. Lleva 400 aventureros abordo: entre 70 y 80 irlandeses, alemanes y chilenos, y 330 franceses.

Como resultado, los filibusteros de Raousset viajaron a Guaymas con todos los gastos pagados por cortesía del gobierno mexicano, mientras a don Luis del Valle lo enjuician en San Francisco "por haber contratado y retenido una gran cantidad de personas para engancharlas en el ejército de una potencia extranjera".³⁵² El jurado lo condena el 28 de abril, pero el Fiscal del Distrito entonces pide suspender el proceso y dejan libre a don Luis. El juicio del cónsul francés, en mayo, se suspende con el jurado dividido, 10 a 2 en favor de la condena, y no hubo veredicto.

Cuando el *Challenge* llega a Guaymas el 19 de abril de 1854, el arribo de 400 extranjeros alarma al comandante general José María Yañez, quien no esperaba más de 50 reclutas a la vez. Sus tropas suman apenas 200 hombres. Yañez aloja a los franceses en dos casas grandes en Guaymas, organiza con ellos un batallón, los provee de fusiles para entrenarlos y diario los pone a marchar en las afueras de la ciudad. Con los alemanes, irlandeses y chilenos, distanciados de los franceses durante el viaje, forma un par de compañías aparte.

La falta de dinero atrasa la partida de Raousset de San Francisco. Al fin consigue ayuda financiera del banquero italiano Felix Argenti, compra la *Belle*, una goletita de diez toneladas escondida entre los botes pesqueros en la bahía, y el 25 de mayo pasa en ella por el Golden Gate con varios compañeros, rumbo a Sonora. Sobrecargado con 180 carabinas y un buen lote de municiones, bordea la costa de Baja California a vela de tortuga, cruza el Golfo, y el 27 de junio ancla en Punta Colorada, junto a Guaymas. Raousset envía dos mensajeros con instrucciones para su confidente Léon Desmarais, comandante del batallón francés, ordenándole que tome posesión de la ciudad

esa misma noche y reduzca a prisión a Yañez con todas sus tropas y a todos los ciudadanos prominentes que encuentre. Pero las autoridades mexicanas capturan a los mensajeros antes de que entreguen las instrucciones y los meten en la cárcel. Cuando al cabo les permiten hablar con los oficiales del batallón francés, ya era demasiado tarde para ejecutar las órdenes del conde, pues las autoridades saben de su presencia y están alertas.

En la oscuridad de la noche del 1 de julio la *Belle* entró en la bahía de Guaymas y descargó los pertrechos en un paraje solitario. Raousset envía una nota a Yañez, solicitando una entrevista. Se la concede y enseguida sostienen una serie de conversaciones mientras ambos bandos se preparan para la guerra: Yañez refuerza sus tropas y Raousset distribuye en sigilo los pertrechos de la *Belle* a los franceses. El conde propuso el mismo plan que Santa Anna había rechazado el año anterior; Yañez también lo rechazó, pidiéndole a la vez a Raousset que se aleje de Sonora de inmediato. La crisis reventó el 12 de julio; enciende la chispa una riña entre franceses y mexicanos que dejó varios heridos. Ambos ejércitos pasan la noche en vigilia, alertas, con armas en mano en sus respectivos cuarteles. Raousset atacó el 13 en la tarde. Irlandeses y chilenos acuerparon a los 350 defensores mexicanos, y algunos residentes franceses en Guaymas se unieron al conde, aumentando sus fuerzas a cerca de 400 hombres. La mayoría de los alemanes permanecen neutrales y no hubo un solo mexicano que apoyara a los franceses.

La batalla comenzó a las 2:30 P.M. y terminó justo antes de ponerse el sol cuando los atacantes se desbandan, habiendo fracasado en su intento de desalojar del cuartel a los soldados de Yañez. Los mexicanos dispararon noventa cañonazos y 15.000 cartuchos en tres horas. Raousset dejó cuarenta y ocho muertos y setenta y ocho heridos en el campo. Quince de los heridos también murieron. La mitad de las tumbas francesas quedaron marcadas con "Nombre desconocido", conteniendo despojos mutilados que era imposible reconocer. Los defensores sufrieron un poco menos: quince muertos y cincuenta y cinco heridos, para un total de setenta bajas. Unos treinta franceses

escaparon en la *Belle*, sólo para naufragar en la boca del Colorado y morir casi todos. Los 235 restantes cayeron prisioneros de Yañez. Con excepción del conde, todos fueron luego liberados y enviados fuera del país. La mayoría viajó vía San Blas a Veracruz, y de ahí a Martinica; sesenta y ocho regresaron a San Francisco.

A Raousset lo condenaron a muerte en consejo de guerra. La mayoría de los oficiales del Batallón Francés declararon contra él en el juicio, salvando el pellejo a costa del aristócrata. El conde pasó los últimos días escribiendo cartas de despedida a familiares y amigos, y haciendo su testamento. Le dejó el anillo con su sello a don Francisco Borunda, el capitán mexicano que lo defendió en el juicio. Antes de rendirse le había entregado la espada a la hermana de don José Calvo, cónsul francés en Guaymas, pues no deseaba que lo desarmara un mexicano. Pidió que enviaran a su familia en Francia la camisa roja de cazador, las frazadas y el rifle, y a una sobrina la medalla de la Virgen que llevaba al cuello. En la despedida a su hermanastro Victor, escrita a cortas horas de la tumba, las poderosas fuerzas en el insondable subconsciente del Sultán de Sonora salieron a imprimir la doble faz del edipo en el papel:

Guaymas 10 de agosto de 1854.

Mi Bueno y Querido Hermano:

Cuando recibas esta carta, yo ya no perteneceré al mundo ... Ayer, 9 de agosto, me juzgaron en consejo de guerra y condenaron a muerte; me fusilarán mañana o al día siguiente.

... Veintisiete días incomunicado han sido tiempo suficiente para contemplar la muerte y ponderar lo que significa enfrentarse a ella a los treinta y seis años de edad, calmo, seguro, lleno de vida y vigor.

... Tengo una fe profunda en la inmortalidad del alma; creo firmemente que la hora de la muerte es la hora de la liberación ... la muerte es una reunión con los seres queridos.

Nuestro padre fue un hombre que casi nunca dejó de fruncir el ceño en presencia nuestra. ¿Por qué será que durante los últimos años, lo veo en mis sueños, siempre risueño y bondadoso? ¿Por qué será que preservó un gran amor hacia mi madre, yo, que nunca la conocí? Debe ser, sin duda, que una cadena misteriosa, de la que esta vida es apenas un eslabón, nos amarra juntos más allá de la tumba.

... Adiós, aún, adiós por última vez hasta que nos encontremos de nuevo en un mundo mejor.

(firma) GASTON DE RAOUSSET BOULBON.³⁵³

* * *

AMANECER DE PRESAGIOS FUNESTOS

EN LOS BALCONES A LA PLAYA y en la plaza del muelle las gentes de Guaymas se congregaban, haciéndose pueblo; uno de los costados daba al mar. Ahí fusilaban aquel 12 de agosto de 1854, por filibustero, al conde Gaston de Raousset-Boulbon, quien estuvo en punto a la cita bajo la escolta del pelotón de costumbre para las ejecuciones. Los hombres de traje oscuro avanzaron hasta el borde del agua. El capitán Borunda y un sacerdote de la iglesia acompañaban a la persona de paso y porte firmes que parecía comandar el centro del grupo siendo el reo ... El Conde se quitó el sombrero y dio la cara a los verdugos con el mismo temple que encaró siempre la escogencia de su vida aventurera, buscando hacer suya la América de su paisano Chateaubriand, una América que desgarró toda entraña y que en el Siglo Diecinueve era más quimera que nunca.

El sol naciente disipaba las sombras de la bahía incendiando el puerto y confundiendo en oro derretido costas, colinas, cielos, remos y redes. La andanada del pelotón de fusilamiento resonó hacia el horizonte y, sin que se apagara aún su estampido, esos mismos fusiles habían puesto fin a la vida

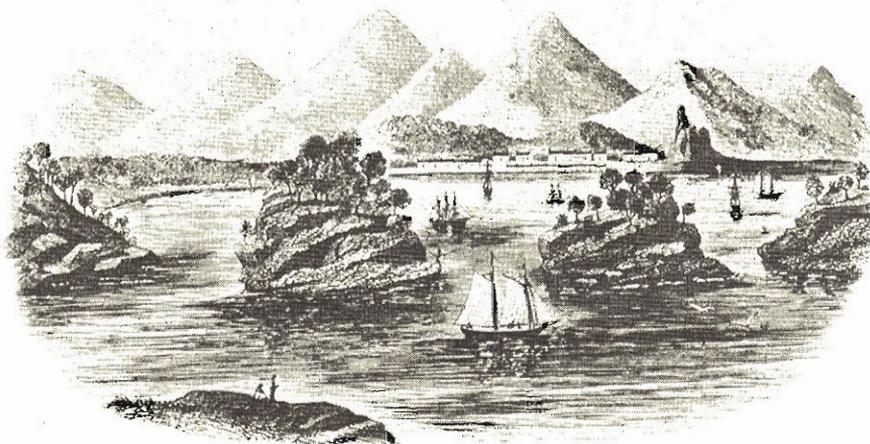
tempestuosa y romántica de Gaston de Raousset-Boulbon, conde en aguas de California y en tierras de México, además del castillo señorial en Francia, por gracia hidalga. Una bala atravesó la medallita de la Virgen que llevaba al cuello y que antes había pedido que le enviaran a su sobrina; sólo pudieron extraerle unos fragmentos: el metal noble derretido por el plomo militar se fundió incrustrándose bien hondo en el pecho —epitafio ferviente y fatal para el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon, cuyo destino a los 36 años de edad era morir igual que Byron, antes, en Grecia y Walker, después, en Centroamérica: una tragedia propia y un perfil de drama que conjuntar: el filibustero europeo y el filibustero americano, ambos navegando las aguas del Pacífico de América.



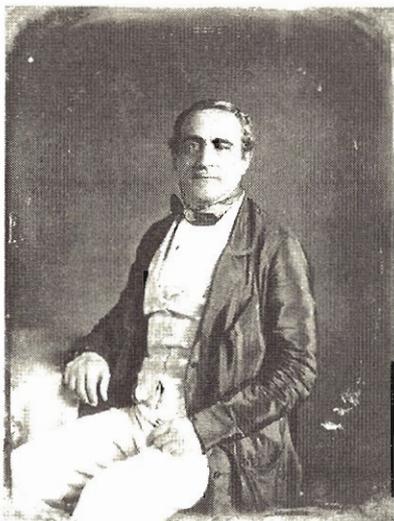


CONDE GASTON RAOUL DE RAOUSSET-BOULBON

LÍDER FILIBUSTERO EUROPEO EJECUTADO EN GUAYMAS, MÉXICO,
 EL 12 DE AGOSTO DE 1854, SE DESPIDIÓ DE SU HERMANO DICHIENDO:
*"ADIÓS, AÚN, ADIÓS POR ÚLTIMA VEZ HASTA QUE NOS ENCONTREMOS DE NUEVO
 EN UN MUNDO MEJOR"* (P.246).



GUAYMAS, SONORA



GENERAL NARCISO LÓPEZ

LÍDER FILIBUSTERO CUBANO, DE ORIGEN VENEZOLANO, QUE AL IGUAL QUE WALKER, RAOUSSET-BOULBON Y CRABB, MURIÓ EN EL CADALSO. AL SER ESTRANGULADO CON EL GARROTE EN LA HABANA, EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1851, SUS ÚLTIMAS PALABRAS FUERON: "MUERO POR MI AMADA CUBA".

A CRABB LO FUSILARON EN CABORCA, SONORA EL 7 DE ABRIL DE 1857; EL PATÍBULO FUE UN POSTE, AL QUE LO ATARON CON LAS MANOS EN ALTO, LE DISPARARON CIENTOS DE TIROS AL CUERPO, LE CORTARON LA CABEZA, LA EXHIBIERON VARIOS DÍAS EN EL PUEBLO Y LA CONSERVARON EN MEZCAL.



REPETICIÓN EN BAJA CINCUENTA Y SIETE AÑOS DESPUÉS DE WALKER, SE RINDIÓ EN EL MISMO

PUNTO OTRA PANDILLA DE FILIBUSTEROS NORTEAMERICANOS: EN LA FOTO APARECEN LOS FILIBUSTEROS DE JACK MOSBY (DESPUÉS DE DERROTARLOS EL EJÉRCITO MEXICANO) ENTREGANDO SUS ARMAS AL DESTACAMENTO ANGLOAMERICANO DE TÍA JUANA (HOY TIJUANA), EL 22 DE JUNIO DE 1911.